

en la Iglesia de nuestra Señora de Atocha, y en S. Andrés, y en la Ermita del Santo de Madrid. Su imagen así pintada tuuo el Rey Felipe II. y el III. y muchos señores, y otras cõ licencia de los Ordinarios se pintarõ así: y quadra todo esto cõ la tradició, y fama, y reputacion tan continuada, y conseruada por más de quatrocientos y cinquenta años, autenticada en el processo remissorial por tantos testigos. Buelua el lector a ver la prefacion deste libro, acerca desta antigüedad.

Otras muchas vezes passaua la sierua de D os Maria de la Cabeça sobre las aguas del rio Xarama, sin mojar se, como se ha dicho: lo qual no veyan siempre los que habitauan por alli, por dos razones. La vna por que no eran dignos dello: la otra, que ella con su grande humilda dpediria a nuestro Señor, que se lo encubriessse, al modo que dize san Hilario, referido por S. Tomas en la Catena aurea, sobre el capitulo primero de san Mateo, declarando aquellas palabras: *Non cognouit eam.* q̄ el glorioso san Ioseph no conocio a su santissima esposa, hasta que huuo parido; porque era tanto el resplandor que salia de su cara, que de sumbraua, y rebatia los ojos de Ioseph, hasta q̄ huuo parido el Sol de sus entrañas, que tenia encerrado. Y respondiendolos Teologos a las replicas, que porque v endo todo este resplandor los demas, no la tenían, y respetauan por lo q̄ era: dizen, porque Dios no lo manifestaua a todos; porq̄ no lo merecian, como indignos de gozar tanto bien. Así acontecia à esta sierua de Dios.

Muchissimas vezes ha hecho Dios nuestro Señor fauores a sus santos, que ellos solos supieron, y a otros se ocultaron. San Clemente Papa y Martyr vio vn cordero, que con el vn pie alçado, le mostraua la fuente: y estando tantos Christianos con el, ninguno le vio, sino

el: y a santa Cecilia la truxo el Angel dos guirnaldas del parayso muy hermosas, y no las podia ver nadie, sino ella, y su esposo Valeriano: [Cuentalo en sus vidas Simon Metaphraсте.] Estando san Martin en su Iglesia para dezir Missa: y auiendo grã muchedumbre de gente en ella, aparecio sobre su cabeça vna como bola de fuego, la qual vieron solamente vna Virgen, y vn Presbitero, y tres Monjes, como lo escribe Sulpicio Seuero en el dialogo 2. de la vida del mesmo Santo. Santa Gertrudis [lib. 2. cap. 21.] cuenta, que pidiendo ella señal al Señor de vna gran promessa que le hazia, la mostrò su coraçon, y ella metio la mano en el: y sacãdola despues, vio en sus dedos siete circulos de oro, como siete anillos, en cada dedo vno, y en el de en medio tres. A Santa Catalina de Sena (como cuenta el Maestro Raymundo Capuano, y S. Antonino en la 3. parte hist. titul. 21. c. 19. §. 6.) metio el Señor en el dedo vn anillo de oro y perlas, y se le quedò alli, pero sola ella le via, y no los demas. A santa Teresa de Iesus le quitò el Señor vna cruz de madera que traya en el rosario, y se la tornò despues a dar, que parecia hecha de quatro piedras grandes muy ricas, mas que diamãtes: y en vna dellas estauan las cinco llagas de muy graciosa hechura: y dixole, que asì veria aquella cruz de alli adelante, y fue asì: porque ella no veyã madera, de que fue hecha, sino estas piedras, y a los demas de la misma manera que antes les parecia. Dizese en el libro de su vida, cap. 11. compuesto por el Padre Doctor Francisco de Ribera de la Compañia de Iesus. (\*\*\*)

*San Isidro aunque sabia la santidad de su muger,  
quiso con zelo de la honra ver su inocencia.*

C A P I T V L O XII.

**A**unque el seruo de Dios san Isidro no se mouio cõ ligereza para yrse a ver su muger, ni en su alma hu uieslen los malfines, y reboluedores maliciosos con el falso testimonio, engendrado sospecha ninguna cõtra ella, ni con tales sospechas se puso a mirarla, quando passò el rio: porq̃ los seruos de Dios y santos no piensan mal, ni tienen sospechas (aunque el tenerlas, es de ordinario no mas que pecado venial.) Mas el Espiritu santo con su prouidencia le puso donde con sus ojos viesse aquel milagro; y le vieslen los malfines, en el qual quedò aprouada la castidad grande de la serua de Dios, y la honra de ambos reparada: que pues llegaron al marido, a darle auiso de la soltura de su muger, es verisimil, que la infamia seria publica, y que muchos habluauan en ello. Y los casados no pueden en esto ser prodigos de su honra, ni de ninguna suerte dar ocasion a que dellos se sospeche, que permiten o toleran a sus mugeres semejantes cosas, porque esso seria darles licencia para ser malas: lo qual es grauissimo pecado mortal, no solo como lo seria si vn Obispo, ò vn Prelado de Religión tolerasse que sus subditos viuieslen relaxadamente contra el voto de la castidad, que prometieron guardar, sino mucho mas: por esso los casados deuen por honra del santo matrimonio, y por su honra propia, y de los suyos procurar no solo que sus mugeres sean buenas, mas que lo parezcan: porque de qualquier leue descuydo, o mal exemplo

exemplo en ellas, toman licencia los ocupados en vidas ajenas (de los quales ay abundancia en el mundo) y las personas de malas lenguas, para manchar sus honras y famas, y llevarlas por corrulos; y en algunas partes los maridos tienen mucha omision en esto, y en otras son tan zelosos y delicados, que a muchas mugeres honestas y buenas las maltratan, y quitan la vida a algunas, por sospechas e imaginaciones mal fundadas, nacidas muchas vezes de sus malas vidas dellos, y depravadas costumbres, y vicios enuejecidos. Por evitar estas crueldades en las mugeres Hebreas, porque los Judios eran tan zelosos, y (por hablar con mas propiedad, tan crueles, locos y furiosos contra las) que Dios les auia dado por mugeres, que por que no las matasen, el benignissimo Señor les dio vna traga para fanearte de toda sospecha del adulterio, y fue mandarles que a la que tuuiesen por sospecha de tal delicto, se la traxessen ante su diuino acatamiento (a quien nada se esconde, ni los pensamientos del coraçon) y se le diese vna beuida, llamada agua de celotipia, sobre la qual el Sacerdote echaua muchas maldiciones, y ponía en ella vna poca de tierra, o poluo recogido del suelo, delante el Santa Sãctorum, y en beber esta agua la muger, si era adúltera, quedaua castigada, casi subitamente, hinchándosele el vientre diformemente, y con llagas y úlceras interiores, y con dolores intérfissimos, moria con balcas mortales: y si estaua inocente, no le dañauan aquellas aguas; antes si era estéril, dizen que la haziã concebir. Mas su ueméte quiso el sumo Dios declarar la inocencia de su sierua Maria de la Cabeça, que falsamente era acusada, andãdo vna y muchas vezes sobre las aguas del rio Xarama, haziédolas firmes y sólidas debaxo de sus pies, cosa tan peregrina, q̄ para

Numer. 5. cap.  
ibi Theodoret.

pintar vn imposible ( como escriue Pierio ) pintauan vn hombre en pie sobre las aguas. Supieron en el viejo Testamento, Elias y Eliseo, açotado y hiriendo las aguas del rio Jordan, diuidirlas, y en ellas abrir vn camino seco para passar sobre la tierra el grã rio: mas andar sobre las aguas no se vfo en aquellos tiempos.

La purgacion referida vsaron los Hebreos, para quitar la sospecha del adulterio: y despues los Gentes, y aun los Christianos vsaron otra bien rigurosa, para lo mismo. Mandauan, que las pobres mugeres de quien tenian sospecha sus maridos zelosos, passassen con los pies descalços por vnos hierros ardientes, que en España llaman hierro aluo, queriendo temerariamente, que Dios hiziesse milagros, reprimiendo la actiuidad del fuego, en caso que fueffen innocentes, y que olvidado de su natural virtud no las abrasasse, como hizo que no quemasse a los niños en el horno de Babilonia. Esto se vfo tiepos en España, y en otras naciones, y como cosa q̄ huele mas à barbara crueldad q̄ a buena administracion de justicia, ha mucho q̄ se cõdenò, y ya no se haze tãto caudal de sospechas de adulterios, ni de juycios en algunas partes que por la mayor parte son temerarios. Y la presuncion siempre deueser en fauor del santo Sacramento del matrimonio.

Con todo del Emperador san Enrique escriuen grandes Autores vn raro exemplo en esta materia q̄ tratamos, y fue q̄ auiendo viuido casado muchos años con Canegunde Augusta su muger santissima, de la qual haze fiesta la Iglesia a tres dias de Março, y el nunca la conocio, porq̄ ambos guardarõ inuolablemẽte virginitad, y quiso Dios se manifestasse al mudo esta croyca virtud de los santos Emperadores por vn medio tã riguroso, como el q̄ se ha referido del fuego. No pudo el

enemi-

Canisio tom. 6.  
antiquæ lectio  
nis. Surio tom.  
12. Tritemio  
de viris illustri-  
bus ordin. S. Be-  
nedicti. lb. 3.  
cap. 159.  
Alberro Cran-  
cio in Saxon.  
Metropolit. 5.  
c. 5. y otros mu-  
chos Autores.

enemigo del linage humano, embidioso de tanta santidad, y virtud, cō sus embelecōs, y tētaciones recabar cō los santos Principes, q̄ cōsumassen el santo matrimonio, ni q̄ en manera alguna manchassen su virginidad, procurò poner dolo en su hōra, y con su astucia persuadiò al santo Emperador, q̄ su santa muger no guardaua la fè, y lealtad del matrimonio. Que no solo padecèn estas persecuciones mugeres de labradores, como la sierva de Dios Maria, sino tãbien Reynas, y Emperatrices, como de santa Isabel Reyna de Portugal se dixò, y aora se vera en esta Emperatriz, cuyos maridos no se mostraron tan incredulos a los males, como S. Isidro, aunq̄ sabian que sus mugeres eran santas: mas Dios por sus secretos juyzios, y para exemplo de tan soberanas personas, y que delante su diuino acatamiento seã humildes. permitio, que san Enrique tuuiesse estos zelos de la santa Cunegunde, y tan vehemente sospecha de su honestidad, que juzgò, no le era licito menospreciar su honra en este caso, y quiso aueriguar la infamia, que les imponian algunos criados suyos desalmados, ministros de satanas (los quales tambien se hallan en las casas de los Reyes, y Emperadores, por tantas y reformadas que sean, como en todas las demas congregaciones de hombres buenos y santos, para exercitarlos en la virtud.) Escogio el Emperador el juyzio de la purgacion, que fue inuentado por la dureza, y crueldad de los hombres) para aueriguar si la santa Emperatriz era adultera, o inocente. Mandò que se encendiesse hierros, y que sobre ellos, estãdo hechos vn viuo fuego, passasse ella cō los pies descalços. Fue lleuada la santa à este juyzio, como vna ouegita inocente: y quãdo vio vnas rejas de hierro, hechas vn fuego, incierta de lo q̄ Dios auia de obrar, llorãdo amargamēte

leuauò los ojos al cielo, y dixo: Señor Dios Criador del cielo y de la tierra, q̄ conoceys los secretos de los coraçones, juzgad mi causa, a vos Señor inuoco, librad me Rey de gloria, sed me justo juez: pues vos sabeys, que jamas conoci carnalmente hombre ninguno, ni à este Enrique, que es mi marido, y està presente. Dicho esto en presencia de innumerable gente, que estauan derramando lagrimas de compasion, pisò con sus tiernos, y virginales pies descalços, las rejas de hierro ardiente, y passò por encima dellas sin quemarse. Y Dios con este milagro dio testimonio de su inocencia y limpieza, con que ella crecio en humildad, y el Emperador en amor casto, en cuyo vinculo se conseruaron, y viuieron santamente, y por santos los canonicizo à ambos la Iglesia.

Esto hizo el Emperador, mouido de sana intencion. Muy diferente cosa fue la que passò con Lotario hijo de Lotario Emperador, que engañado de su torpe aficion, acusò falsamente de adulterio a Theoberga su legitima muger, y la hizo condenar, por casarse con Valdrada, y Dios nuestro Señor milagrosamente declarò la maldad del marido y la inocencia de Theoberga, ambas fueron estasa cusadas falsamente.

Otras Reynas fueron flacas y acusadas verdaderamente, como se dize de las tres nueras de Felipe Pulero Rey de Francia, mugeres de sus tres hijos, las dos dellas fueron conuencidas de adulteras, con grande infamia de su sangre: y esto merecio el Rey su suegro, menospreciando las censuras Ecclesiasticas, y persiguiendo al Papa Bonifacio VIII. Por lo qual le castigò mas Dios, ordenando q̄ tuuiesse desastrado fin, muerto de vn jauali, y ninguno de sus tres hijos, despues del tuuo sucesion en su casa.

Esto se vea 2. q̄  
1. c. Lotharius,  
c. Scelus, y 11.  
q̄. 3. c. Theogal-  
dum, y cap. pre-  
cipue y Naucle-  
ro generaciõ 29.  
y Carlo Sigon-  
nio, lib. 5. de  
Reg. Italiae, y  
Meyer en los  
Anales de Fran-  
des lib. 11.

No es el exéplo de Enrique para imitar mas del, y de lo que hizo san Isidro, quando los malines ponian lengua en la honestidad de su santa muger: se colige, que en semejantes casos deuen los casados mirar por su honra, y quitar toda ocasion a los parleros y malines. San Basilio enseña, que es licito defender nuestra inocencia, y purgarnos de las calumnias y rabias, que nos leuantan, para atajar a los murmuradores y detraedores, y obligarlos, que no passen adelante en lleuarnos por lenguas. Humilla mucho al hombre la calumnia, dize Salomon, no ay hombre por bobo que sea que no le lastime el alma, y le derribe por el suelo, si cae en lenguas hechas a mentir.

San Gregorio Papa el Magno muestra con lugares de la santa Escritura dos cosas. La vna, que no deuemos mouernos por las calumnias de los hombres, si nuestra conciencia no nos acusa. La segunda, que deuemos satisfacer por nosotros, quando nos calumnian de cosa, que puede engendrar escandalo en los corazones de los que la oyen. Muchísimos santos se defendieron de calumnias, en particular los benditos Apostoles san Simon y Iudas, quando ciertos hombres malos leuantaron a vn diacono suyo vn falso testimonio de vn estropo, le purgaron: porque era injuria escandalosa, dezir tal maldad de vn Ministro del Evangelio, bastante para retirar a las gentes de la predicacion, y tambien escandaliza mucho, quando se publica, que vna muger casada viue mal: y es ocasion que otras muchas falten en lo mismo, porque son algunas tan flacas, y miserables, que quando saben, que vna vezina suya es mala, o sin serlo, se lo leuantan, se creen de ligero: no le tienen lastima de la ofensa de Dios, ni de la deshonra, sino inuidia, de que a ellas no

S. Bassilius orat.  
10. de inuidia,  
& odio ad finē.  
Lib. 9. epist. 39.  
ad Theotistam  
fœminam illu-  
strissimam.

Eccl. 7. 8. 22. 26.

S. Greg. lib. 8.  
epist. 45. ad Pal-  
ladium Presb.

se les hazen semejantes fauores, que no son sino im-  
properios.

*Fueron muchos los que passaron rios por encima de  
las aguas a pie enxuto: y Maria de la Cabeça  
con este milagro prouò su inocencia.*

### C A P I T U L O XIII.

à 15. de Enero.

**D**E S. Mauro Abad, dize el Martyrologio Romano,  
q̄ hizo vna cosa nueua, q̄ despues de S. Pedro no se  
auia vado, y fue, que anduuo sobre las aguas à pie enxu-  
to: causa admiracion, q̄ Baronio en las anotaciones que  
escriuio al mismo Martyrologio tan doctas y curiosas,  
passe esto por alto, sabiendo el q̄ tantos santos despues  
de S. Pedro vsaron essa marauilla: por q̄ se entiende, q̄  
desde S. Pedro, hasta los tiempos de S. Mauro (q̄ entrò  
niño en la orden de S. Benito, el año 523. y murio el  
año 584.) no huuo otro que hiziesse esse milagro: sabia  
bien este Autor, q̄ con santa Maria Egipciaca lo obrò  
Dios: porque escriue Nicephoro Calisto, que auiendo  
el Abad Zosimo lleuado el santissimo Sacramento en  
vn caliz, para comulgarla riberas del rio Iordan, la viò  
venir de la otra parte, y passarle hecha la señal de la  
cruz sobre las aguas, como si anduuiera por tierra, has-  
ta llegar a donde estaua Zosimo, y el santo viejo se es-  
pantò de ver esta marauilla. Comulgola, y ella des-  
pues de despedidos tornò a hazer la señal de la cruz  
sobre las aguas, y passò por ellas, como si caminara por  
vna calle, y lo mismo escriue Paulo Diacono: pues mas  
antigua fue esta Santa que san Mauro: porque florecio  
cerca de los años del Señor 520. Docietos años antes  
en el de 314. Quirino Martyr (como lo escriuen Prudè-  
cio,

Nicepho. li. 17.  
cap. 5. de su his-  
toria.

cio, y Eusebio en sus coronicas) fue echado en vn rio, atado a vna gruessa piedra, y se passò por encima de las aguas muy a su plazer, y las olas sustentan tambien la piedra, como si fuera vn corcho, y la traian encima.

Iuanicio Abab passò por vn rio, andando sobre las aguas, sin mojar se. De Amon Frayle escriuen lo proprio Palladio, y Sozomeno.

Lib. 1. cap. 14.

Despues q̄ fue martyrizado el inuencible Vicente aqui en Valencia, echaron los tiranos su cuerpo en la mar cò vna grande piedra de molino, y sin hundirse, le vino trayendo el agua a la orilla, a donde le guardaua el cueruo, segun escriue S. Gregorio Turonense.

Passò el rio Maria antes de los años 1170. y despues le passarò muchissimos de la misma suerte. Mi Padre santo Domingo, auiedo cierta vez llegado a vna agua muy hõda, hizo cõtra ella la señal de la cruz, y dixò avn cõpañero suyo (que temia mucho) q̄ passasse: el cõfiado de la obediencia de su Padre, y de la señal de la cruz, passò seguramẽte por aquõlla hõdura sin mojar se.

S. Greg. Turonens. de gloria mart. c. 84. y 90. to. 7. Bibl. SS. PP. Bed. in mar tyrol. 11. Kalendas Maij tom. 3. y Prudenc. in hymno 5. tom. 8. Bibl. SS. PP. Saxum molarij pòderis, vt spuma cadens in natat.

San Raymundo de Peñafort echò su capa sobre las olas de la mar en la costa de Mallorca, y sobre ella hizo la señal de la cruz, y lleuando vn baculo por mastil, y su escapulario por vela, llegò a Barcelona, y en cinco, ò seyshoras trauesiò el golfo de seteta leguas de anchura, y nauegò cò tanta velocidad, lleuado el viento del Espiritu santo en su ayuda, que no le pudieron alcanzar las galeras que le seguian.

San Jacinto yua vn dia a predicar, topò con el rio Vandalò muy soberuio y crecido de los grandes de las tierras Septentrionales, auia de passar a la ciudad de Visogrado, y no hallò barca, ni barquero, que le passasse encomendose a Dios, y armo se con la señal de la santa cruz, animando a sus compañeros. Temian ellos:

tendio la capa sobre las aguas, y les dixo : Bien podeys entrar hijos carísimos, q̄ esta nos sera puente de Iesu Christo: y desta fuerte passò cò ellos, aquel rio profundo, que cò vn vaxel fuera dificultoso trauesarle.

Vn criado de S. Benon Obispo, vio passar a su amo por el rio Albis (de los grandes del Reyno de Vngria) sin mojar se, haziendo la cruz sobre las aguas: y queriendo el imitarle, se armò con la misma diuina señal, passò por el rio sin mojar se los pies. Viendolo vn labrador q̄ venia con vn carro de heno, passò siguiendole por el agua, y no recibio daño, reprehendiendo san Benon el atreuimiento del criado, y mandole, que no hiziesse aquello otra vez, ni lo descubriesse a persona.

Geronymo Efemer en la vida de S. Benon.

De santa Coleta Virgen se escriue, q̄ fue con algunos còpañeros a la orilla de vn rio, donde no auendo barco, ni vaxel, ni marinero, confiando ella en la diuina bondad, hizo la señal de la cruz, rogando a su confessor, q̄ hiziesse lo propio: y despues entrò por el rio con toda su compañía, de los quales vnos yuan a cauallo, otros a pie: y así por encima de las aguas passaron aquel rio profundo sin peligro: llegarò luego muchos, y confiados mas de lo justo de sus cauallos, quisieron passar el rio por el mismo lugar, pareciendoles facil, pues los Religiosos, y la santa auian passado. Entraron en el rio, pero como no eran tan santos, ni lleuauan tã buenas intenciones, se ahogaron miserablemente.

Hecha la señal de la cruz passaua muchas vezes santa Austreberta con muchos de compañía por encima de las aguas de los rios. S. Francisco de Paula, visto, q̄ los marineros, no quisieron lleuarle en su barca, tedió su capa sobre las aguas del Faro de Mésina, y juntamente cò su còpañero le passò felizmente. Otros muchos santos passarò por encima de las aguas, como se puede

ver

ver en sus vidas. Luego no pudo dezir el Martyrologio Romano, q̄ esta gracia despues de S. Pedro Apostol no se auia cōcedido, ni vsado hasta san Mauro Abad. Desta dificultad tratè yo en el libro de los milagros de la santissima Cruz, en el numero 96. y considerado q̄ san Gregorio Papa Magno, dize, que aquella maravilla fue vn raro exemplo de la obediencia del Santo, siendo aun mancebito, dixè, que el Martyrologio se deuia entender, que despues de san Pedro no se auia vsado andar a pie enxuto sobre las aguas por obediencia, ni tuuo aquel milagro otro semejante: mas por virtud de la sacratissima Cruz es milagro, que le han vsado muchissimos Santos, como consta.

La euidencia deste milagro se ve al ojo, porque es cosa sobrenatural y milagrosa, ponerse pies terrenos sobre las aguas, y no hundirse en ellas. Nadando se pueden sustentarse en las aguas hombres y animales, y andado en barcas, ò sobre algunas tablas: mas caminar por ellas en pie sin hundirse, ni mojar se, obra es sobrenatural, y milagrosa. Aun nauegando los hombres en muy buenas naues y vaxeles, se hunden y ahogan cada dia en estos tempestuosos mares: como destos peligras cuentan infinitos los que nauegan: y hombres doctos tienen por cosa tan peligrosa embarcarse vno para passar la mar, que dizen, que como a gente que està en el articulo de la muerte, los puede oyr de cōfession, y absoluerlos de todos sus pecados referuados qualquier simple Sacerdote, sin que este aun expuesto ni aprouado para oyr confesiones, ni mas, ni menos, que a vna muger que anda de parto, y como a vn hombre herido de muerte. Y es la razõ porq̄ se atreue a entrar y caminar por el lugar que Dios criò para viuir en el, y andar los pezes, y de ninguna suerte los  
hombres,

Innocen. y Pa-  
normitano, q̄  
quod de his de  
sent. excom.  
Toleto en la  
suma, lib. 1. c.  
15.

Pſalm. 113.

hombres, para cuya habitacion hizo la tierra, lugar firme y ſolido, que ſe puede hollar con pies terrenos, y ella tiene firmeza para los ſuſtentar. Dixo David: *Caelum caeli Domino, terram autem dedit filiis hominum.* Criò Dios el cielo, y criò la tierra: el cielo, en particular el ſupremo, que es el Empireo, para habitar en el ſu diuina Mageſtad, con oſtentacion de ſu ſanta gloria, ha-ziendo participantes della a los ſuyos. La tierra criò para los hombres, y ſe la entregò, para que en ella paſſen la vida mortal, q̄ recibierò de Adà, y para q̄ tengã el dominio della, y la gozè. Hizo el miſmo ſapientifſimo Dios la region del ayre para las auẽs, los mares y rios para habitacion de los pezes.

S. Baſilio hom. 8. in Hexam. S. Amb. lib. in Hex. cap. 12. & 14. S. Cyrillo lib. 1. in Gen. S. Damaf. lib. 2. cap. 9. Hugo de S. Viçt. in Gen. c. 6. & lib. 1. de ſacra. p. 1. c. 26. & 27. Ricardo de S. Viçt. lib. 2. excep. cap. 7. Mag. ſent. in 2. d. 14. S. Tho. 1. p. q. 71. art. vñico. Eccleſia in hymno feria ſexta ex Diuo Amb. Magnæ Deus potẽtia, qui ex aquis ortu genũs, partim remittit gurgiti, partim ſeuas in aera. Auguſt. Eugub. in Coſmopeya.

Las auẽs cõ ſer produzidas del agua al principio del mundo, ſobreuieniendo la virtud del Verbo è imperio Diuino: auiendo recibido de las aguas la vida, las plumas y alas, morã en la tierra, y buelã en el ayre, como dixo S. Iuan Damafceno, y ſiendo el agua materia apta, para produzirlas, como lo muestra Auguſtino Eugubino cõ exẽplos, y aũque algunas dellas ſeã aquatiles, ſi caminaſen ſobre las aguas cõ ſolos los pies, ſeria coſa admirable y prodigioſa, y a la naturaleza impoſſible, ſiendo ellas tã liuianas, y teniendo de ſuyo tantas ayudas para uſar de ligereza: mas impoſſible es, q̄ el hõbre peſado y graue ande y camine ſobre las aguas. Y ſegũ todos los Doctores, es milagro prodigioſiſſimo de la Omnipotẽcia de Dios, y le quiſo obrar cõ nra ſanta Maria de la Cabeça. S. Pedro quando comẽçò à hũdirſe en el mar, eſtãdo jũto a Chriſto pidio ſu fauor, y ſin el ſe anegara. Aũ caminãdo por la tierra llana vemos perecer a muchos, porq̄ no quiſierò yrla piſando cõ ſus pies, por leuãtarſe quatro palmos ſobre ella: a vnò ſe le bolcò el coche, ò el carro en vn arroyo, ò en tierra llana ſe leſ cayò

cayò la carga encima, ò se precipitò de vna cueffa abaixo, ò los derribò la mula, ò el cauallo, ò los estrellò en vna pared, ò en vn peñasco, y aũ los q andã a pie, corrè sus peligros, cae vn ladrillo, ò teja de vn alto, da en la cabeça a vn hõbre y le mata, como en Alcalá al otro Rey de Castilla. Vi yo en años passados caer vna salida del tejado de vna casa en Madrid, cerca del Carmen calçado, yuã dos hõbres jũros, al vno le estrellò debaxo, y al otro q traia vn rosario no le tocò. Sõ rãtos los peligros q nos cercã, aũ andando por la tierra, q deucmõs siẽpre yr armados cõ la santa Cruz, cõ el nõbre de Iesus, cõ el rosario, y encomendãdonos a Dios, y a la sagra da Virgẽ Maria, y al Angel Custodio q nos guardẽ, por q no faltã en la tierra llana sus tropieços y peligros corporales, y espirituales. Todavía nra habitaciõ y morada es la tierra: y nõ pesado cuerpo, como mortal y corruptible naturalmente se va a su centro, donde quiera que se halle, su lugar natural es la tierra: della fue formado, a ella deue andar mirando, sin olvidar se vn punto que es de tierra, y ha de conuertirse en tierra, pues quantos mas peligros correran los que nauegan por el ancho mar, que a ninguno respeta, ni a grande, ni a pequeño, ni Faraon, ni su exercito se escaparon de hundirse en el como piedras muy pesadas?

*Profiguesse la materia del capitulo passado.*

**E**L Rey de Inglaterra san Eduardo estava oyendo Miffa vn dia de Pascua de Espiritu santo, y a la hora de la eleuaciõ de la Hostia mostrò grãde alegria en el rostro, y leuãtò los ojos sonriẽdote cõ grãuedad Real. Los q estauã presentes, se admiratõ de ver en el Rey esta nouedad nõca vsada. Acabada la Miffa

lepidieron, les dixesse la causa de su rifa. El como era tan candido y sencillo, respondió, diciendo: Estauan aprestados los del Reyno de Dania y su Rey, para venir otra vez a inquietarnos nuestras costas con su Armada, a punto para partirse oy, alçadas y çarpadas las ancoras, y puestas las velas, el Rey nuestro enemigo se puso en vn esquife, y queriendo subir del a la naue, se le deslò el pie, y cayò en la mar entre la naue y el baxel, y se hundio como vn plomo en los abismos, y con su muerte nos ha librado Dios de peligro, porque se ha deshecho la flota.

Polidoro Virgilio.

Vn bufon de Canuto Rey de Dania è Inglaterra, viendole desocupado, y que estaua recreandose vn dia por la ribera del mar Oceano, entre otras gracias y lisonjas le dixo, que era el Rey mas poderoso de todos los Reyes, y que le obedecia la tierra y la mar. A esto hizieron aplauso los Grandes que estauan presentes. Mas el Rey callò, y considerando que solo Dios es poderoso, quiso dara entender a sus criados, que no se deleytaua de lisonjas con este argumento: quitose la ropa, y sentose sobre eila junto a la lengua del agua, porque hazia calor, y dixo a la mar: Ola, yo te mando, que no llegues a mis pies, ni los toques. A penas hauo dicho estas palabras, ni sabiendo sus criados a que fin hazia todo esto, quando vna grande ola le mojò todo. Boluio entonces atras, y dixo: Vosotros me llamays Rey de Reyes, que tengo mando è imperio sobre la tierra y la mar, y con toda mi potencia no he podido detener, ni echar de mi esta pequeña ola. Ningun hombre de todos los mortales es digno de tal nombre. Solo vn Rey se halla, que es el Padre de nuestro Señor Iesu Christo (con el qual el reyna) que gouier-na todas las cosas. A este Rey veneremos, a este llamemos

memos Rey, y confessemos que solo el rige el Cielo, la tierra, y la mar, y lo puede todo.

Quedò muy aprouada la castidad de Maria de la Cabeça en este milagro, como san Ambrosio en semejante caso prueua la virginidad purissima de nuestra Señora, de auer andado Christo nuestro Señor sobre las aguas, porque como la grauedad del cuerpo de Christo Señor nuestro no rompía ni partía las aguas, así tampoco la entereza de su santissima Madre: porque para lo vno y lo otro, se requiere potencia Diuina. Las palabras del Santo son estas: Que ay que maravillarnos de que la Virgen sacratissima pario contra el vso de la origen natural? el mar vio, y huyò: y las corrientes del Iordan retrocedieron hàzia su fuente y nacimiento. Luego no excede la Fè que aya parido virgen, pues leemos que de la piedra manaron aguas, que la hacha que se le cayò al hombre que cortaua madera en el rio, salio nadando sobre las aguas al imperio de Eliseo, q̄ le arrojò encima vn madero. Passeose Christo por encima de las aguas. Luego si la ola lleuò hombre, porque no pudo la Virgen engendrar hombre? Aduierte aqui santo Tomas, que Christo nuestro Señor en su santo nacimiento no tomò la dote de la subtilidad, ni quando anduuò sobre las aguas assumio la dote de la agilidad, como algunos pentaron: porque estas maravillosas obras se hizieron milagrosamente por la virtud Diuina: y así lo siente san Augustin, y san Dionisio dize, que Christo obraua aquellos milagros sobre la virtud humana, que la Virgen concibiefse sobrenaturalmente, y que el agua instable sustentasse la grauedad de los pies terrenos.

S. Amb. lib. 10.  
Epistolarum,  
epist. 81.

Psalm. 113.

4. Reg. 4

S. Tho. 3. p. q.  
28. ar. 2. ad 3.  
q. 14. ar. 1. ad 2.

S. Aug. Epist.  
incipiet. Que-  
is tu.

*De quantos modos puede vn cuerpo graue terreno  
caminar encima de las aguas por vir-  
tud Diuina.*

### CAPITULO XIII.

**P**OR Escruiirse este libro para Madrid, Corte de nuestros Catolicos Reyes, tomo alguna licencia para tratar algunos puntos, que parece se aurian de escusar en la Historia de Santos. Mas deuese considérar, que en la Corte asiste de ordinario la mayor parte de los varones doctos de España en Theologia, y en las demas facultades: dire lo que se sigue, y no será fuera de mi propósito.

Conuiene pues saber a cerca deste milagro, que de vno de quatro modos puede Dios hazer que vn cuerpo graue terreno, sin sabullirse pueda caminar sobre las aguas.

Vazquez dize que desta fuerte passó el milagro de Christo: mas no se prueua con razon, ni con autoridad. Antes S. Damasceno lib. 3. de fide c. 15. dize lo contrario, y esso se sigue como mun- mente.

El primero, no dando el auxilio, ò concurso, que de parte de Dios, como primera causa mouiente es necesario para el mouimiento local de las aguas con que oprimidas del peso del cuerpo, se auia de apartar vnas de otras, para que se hundiese el cuerpo: porque es cosa cierta entre Filósofos, y Theologos, sin que ninguno pueda sin temeridad poner duda en ella, ser imposible, que criatura alguna se mueua, ò mueua a otra, si Dios (como primera causa) no concurre con ella al tal mouimiento y accion. Y assi por el mismo caso, que Dios suspendiese, ò negasse su concurso necesario para el mouimiento con que las partes del agua se auia de diuidir y apartar vnas de otras, era forçoso quedar-se juntas vnas con otras, fixas è inmouibles, como si fueran cuerpo solido, y no liquido.

El segundo modo es, imprimiendo en las aguas algú impulso milagroso, cuya fuerça las tuuiera entre si unidas, como si fueran cuerpo solido, sin que el peso bastasse a diuidirlas.

El tercero es sustentado con extrinseca manutención el peso del cuerpo, para que no apegara, ò cargara mas las aguas de lo que ellas pueden sustentar de peso, como sostienen el madero, que para que los hombres pudieffen nauegar sobre las aguas de los mares, y rios, y Noe saluasse el linage humano, dio el sapientissimo Dios tal naturaleza assi porosa a la madera, que nadasse sobre las aguas, sin hundirse, por gruesa y pesada que sea.

El quarto modo es, imprimiendo al cuerpo alguna participacion de la dote de los cuerpos gloriosos. Desta manera vltima dize Tomas Bozio en el tomo segundo de *signis Ecclesie*, signo 60. capit. 5. que fueron comunicadas diuinamente a los cuerpos de los Santos viuentes aquellas dotes, que para siempre conuendran, y seran inseparables a los cuerpos gloriosos de los bienauenturados, y que desta manera a san Iuan Euangelista le comunicò Dios la dote de la impasibilidad, para que no le dañasse ni quemasse el azeyte hiruiendo, y a otros Santos que no los quemò el fuego. Y quando reiplandecieron sus cuerpos, se les concedio la dote de la claridad, y el de la subtilidad, quando penetraron cuerpos solidos, sin abrir puertas, ni agujero: y el de la agilidad, quando anduieron por el ayre, ò encima de las aguas.]

Lo contrario de todo esto enseña santo Tomas en el lugar citado, y niega, que Christo aya vsado destas dotes en su nacimiento, ni quando anduuo sobre las aguas.

El Padre Vazquez de la Compañia de Iesus, condena por erroneo, afirmar, que el cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor vió de la dote de la agilidad quando se passó por encima de las aguas. Pues si de Christo se niega esto, en quien auia raiz y fundamento en su alma gloriosa, para comunicar al cuerpo estos dotes, como se podra afirmar, que las comunicò Dios a los cuerpos de los Santos viuiendo, siendo corruptibles, y mortales, y estando tan lejos de la glorificacion?

Opinion es probable, que Christo vió de la dote de la agilidad *per modum transeuntis*. Así lo enseñò el mismo santo Tomas y refiere, que fue desta opinion Hugo Victorino, y en la tercera parte se puede declarar, que solo negò, que la agilidad del cuerpo fue comunicada a Christo *per modum permanentis*. Esta opinion dice Abulense, que es la más probable entre los sabios, que al cuerpo de Christo fue comunicada la dote de la agilidad *per modum transeuntis*, para yñ sobre las aguas.

S. Thom. in 3.  
dist. 16. q. 2. ar.  
2. ad 4. in corpore.

Abulensis in  
Matth. cap. 14.  
q. 135.

Beda Marci 6.

El Padre Vazquez fue tan rigido en su calificacion engañado por vnas palabras de Beda, y de Rabano, referidas por santo Tomas in Gaena Matthæi. 14. porque estos autores enseñaron que Teodoro Obispo Faranitano erro en dezir, que el cuerpo de Christo de su naturaleza no fue graue, ò terreno, y que por esso pudo passarse por encima de las aguas: y esto es error, porque es de Fé, que el cuerpo de Christo fue terreno, y graue de su naturaleza. Mas la sentencia de los Catholicos que afirman, que el cuerpo de Christo era graue, y anduuo sobre las aguas, usando del don de la agilidad sobrenatural, que se le comunicò de la gloria del alma *per modum transeuntis*, no la condenaron, ni impugnaron Beda, ni Rabano, ni tiene la calidad que pensò el Padre Vazquez.

Tampoco hallo calidad a lo que escriuio Bozio, mas de que no tuuo fundamento para afirmarlo: porque bastauale dezir, que los Santos por virtud diuina obraró aquellas marauillas, y no atribuyrles las dotes, pues no tenian sus almas glorificadas: porque Dios sin la dote de la impasibilidad pudo suspender en el fuego la fuerza y virtud de quemar: pudo sin la de la claridad hazer que resplandeciessen con algun diuino resplandor, y puede Dios hazer que se penetré los cuerpos sin la dote de la subtilidad, como enseñan los Filosofos.

El señor don Sancho Dauila discurre largamente en vn capitulo de su marauilloso libro de la veneracion de las santas reliquias, que ha comunicado Dios en esta vida a algunos cuerpos santos difuntos los quatro dotes de gloria en orden a su veneracion.

En el mismo sentido habla Seuero Sulpicio, quando refiriendo la muerte de san Martin, dize, que los que a ella asistieron vieron en su santo cuerpo difunto la gloria de hombre glorificado, y es que le resplandecio el rostro marauillosamente.

D. Sancho Dauila lib. 3. c. 12. de la veneración que se deue a los cuerpos santos, y a las santas reliquias.

Seuerus Sulpicius epistola ad Bassulam Sororum.

*La sierua de Dios Maria de la Cabeça asistio a la muerte de S. Isidro su unico marido, y despues se boluio a Caraquiz su tierra, y murio en ella, y de la inuencion de su santo cuerpo.*

## CAPITULO XV.

**C**OMO La sierua de Dios y S. Isidro se amauan tan tiernamente: aunque uiuian apartados, para con mayores veras y perfeccion entregarle del todo a Dios, muy a menudo se embiauan saludes y regalos, y tenian nueuas el vno del otro. Imagino yo (sin que aya otro fundamento) que S. Isidro estuuo algun

tiempo enfermo: primeramente el ser tan poderoso con Dios para alcanzar tan maravillosas saludes a enfermos de calenturas, tercianas y quartanas, parece q̄ agradò a Dios padecièdo esos males de q̄ es Abogado. Itē porque, como Dios le amaua tanto, puede se creer que no le priuaria deste regalo, con q̄ acostumbrō visitar a sus Santos, para que auisandoles j̄tamente del tiēpo de la partida se preuiniesen de lo necesario para aquel viaje, y viendo que el lugar de grangear los bienes eternos, y merecer mas, se les acabaua con la muerte, se diessen priessa cō obras y actos de amor de Dios, inflamados al aumento de la caridad: y se confessassen con tiēpo, aunque su conciencia no los acusasse de pecado mortal, y recibiesen el Viatico. Exemplos tenemos desto en santo Tomas de Aquino, en S. Domingo mi Padre, y en S. Augustin: el qual viendo q̄ se acercaua su dichoso tránsito, mādò le pusiesen delàte los Psalms Penitēciales, y los leia derritiendose en lagrimas. Y solia dezir el sapiētissimo Doctor, q̄ ninguno deue descuydarse, ni partir desta vida sin penitēcia, por mas santo q̄ sea. Pudieran traerse otros mil exēplos de S.atos, q̄ a la hora de su muerte dieron grandes señales de cōtrición, y de feruorosissimo amor de Dios.

Hallòse pues Maria de la Cabeça a la enfermedad de S. Isidro, y firmole en ella, como era razò. El S.ato sin duda la certificò del dia y hora en q̄ Dios auia de recibir su innocētissima alma; y para essa hora tuuo recibidos los santos Sacramētos cō estraña deuociò, y auiedo dispuesto de su alma, y poca haziēda, como se dixo, asistio a su dichosa muerte en Madrid, y vio tales exēplos de santidad, q̄ su alma tomò nuevos brios, para cō mayor deuociò seruir a Dios. Enterrò su santo cuerpo en el cimenterio de S. Andres de aq̄lla Villa, q̄ era su Parroquia. Hizo biē por su alma, vendio sus pocas alajas, y

hazien-

Dizelo Possidio Obispo, y otros graues autores.

*Sierua de Dios Maria de la Cabeça.* 227

hazienda, q̄ todos serian bienes muebles (por q̄ si tuuiera raizes, se supiera en Madrid) y dio los precios a pobres. Los tres Oydores de la Rota, q̄ examinaron los procesos y prouaças del Sãto en la relaciõ q̄ hizierõ para su Canonizaciõ, afirmã al principio, q̄ S. Isidro ningunos bienes poseyõ en el mũdo. Enterrado su santo marido luego boluio su santa muger a Caraquiz, y a la Ermita de santa Maria de la Cabeça, tãto por huyr de las alabças y hõras q̄ le haziã en Madrid (por q̄ a cada passo diria: Esta es la muger q̄ va sobre las aguas del rio Xarama) quãto por zelo de continuar sus deuociones en la Ermita, dõde antes cõ mucho aprouechamiento suyo auia estado tãto tiẽpo, y recibido tãtos faouores de Dios nro Señor, y cõsuelos de su sacratissima Madre. Cõtinuãdo alli sus santos y pios exercicios, deuociones, y peniẽcias, haziẽdo santa vida, y como santa haziẽdo el oficio de sacristana en aq̄lla soledad y desierto en la Ermita, auẽdo padecido muchos trabajos, adornada y esclarecida cõ todo genero de virtudes, asì como su vida fue santa y loable, tãbien fue santo y dichoso su fin. Muero santamẽte, y reposõ en el Señor felicissimamẽte, y su alma fue llevada al Cielo cõ grãde acompaõamiento de Angeles. Diuulgose luego su muerte, publicaronse sus marauillas: y asì como fue en vida de todos tenida por santa, vista su santa vida y cõuersacion: asì fue despues de muerta tenida y venerada por santa.

Muerta la sierua de Dios enterraron su cuerpo en la Ermita de santa Maria de la Cabeça, dõde estuuõ sepultado su cuerpo quatrociẽtos años en la Sacristia, y de su sepultura toman muchos tierra, y la guardan por reliquias, cõ q̄ sanã de calçturas, y tercianas. Su cabeça fue guardada y reuerenciada por reliquia sobre el Altar mayor de la misma Ermita desde tiempo antiguo, que excede memoria de hombres, con mucha decen-

cia, en vna caja, que facan los Sacerdotes a petición y deuocion de las muchas gentes que acuden a reuerenciarla por reliquia santa: y cõ esta deuocion sanã de muchas enfermedades, y muy graues, encomendãdo-se a la sierua de Dios en vista, presencia, consentimiento y paciencia de los Prelados Eclesiasticos.

Por la grande veneracion q̃ en aquella tierra tienen a la reliquia de la cabeça desta sierua de Dios, en tiempo de seca y de necesidad de agua los de aquella comarca, sacaron aquella cabeça, y la llevaron en processiones generales y particulares, hasta el lugar de Tordelaguna: y fue Dios seruido dar agua en abundancia en aquella ocasion por los merecimientos e intercession desta su sierua, auiendo passado muchos meses sin llouer, y por los ruegos de sus fieles quedò la tierra fértil, y los enfermos que auia en Tordelaguna, y otros lugares circunuezinos sanaron de sus enfermedades.

Muchos visitarõ su sepulcro a la fama de su santidad y milagros, y se llevarõ tierra del, y aplicãdola a diuersas enfermedades sanaron, y fueron libres: y todauia sanã.

En conformidad de la opinion que se tiene en aquella comarca de la santidad de la sierua de Dios cada año viene en processio a la Ermita el dia de S. Marcos el lugar de Valdepliegos: y entonces el lugar de Carquiz da vna limosna general de pã, vino, y queso a los ricos y pobres, y a todos los q̃ en la procession quieren hallarse: porq̃ assi lo dexaron enlegados sus antepassados en memoria de la sierua de Dios. Acostubron venir otras processiones de otros lugares a la propria Ermita en tiempo de necesidad de agua, poniendo a la sierua de Dios por medianera, que les alcance remedio de Dios nuestro Señor de semejantes necesidades: y algunas personas suelen mandar en sus testamentos algo de su hazienda para esta obra.

*sierva de Dios Maria de la Cabeça.* 229

Es tradicion y comun opinion en el Reyno de Toledo, en que no ay duda que la sierva de Dios murio ha mas de quatrocientos y cinquenta años poco mas, ò menos, por lo que se ha dicho de S. Isidro, y el Maestro Iuã Lopez de Hoyos, persona que sabia muchas letras diuinas y humanas, en la Historia que hizo de la Reyna doña Isabel de Valoys, y en la de la muerte del Principe don Carlos, y en el libro del casamiento de la Reyna doña Ana de Austria, dize, que S. Isidro marido de la sierva de Dios viuia en tiempo del Rey don Alonso el Sexto, que ganò el Reyno de Toledo por el año de mil y ochenta y cinco. Y conforme las Historias de España, y mayormente de Inan Diacono ( que dizen, que estuuò quarenta años sepultado el bendito Isidro en el Cimiterio de san Andres ) y retrocediendo desde el año de mil y dozientos y doze, en que fue hallado su cuerpo al de mil y ciento y setenta y vno, en que murio a veynte y nueue, ò treynta de Nouiembre en el mismo año de setenta y dos, se cumplierõ los setenta y dos años: y desde alli retrocediendo hasta el reyno del Rey don Alonso el Sexto, que llegò hasta el año de mil y ciento y nueue, seria san Isidro de poca edad en tiempo deste Rey. Sabese que la sierva de Dios murio pocos años despues del Santo, que seria desde los de 1172. hasta 1180.

La Ermita de santa Maria de la Cabeça dizen que fue antiguamente Monasterio de Templarios: mas en tiempo que la frequentaua la sierva de Dios creo yo, q̄ no habirauan en ella: por q̄ si alli viuieran, no tenia que traer cada vez el tizò encédido: por q̄ en casa de los Religiosos hallaria lumbrẽ para encender las lamparas. Quando la Orden de los Templarios fue extinguida el año de 1311. por Clemente Quinto en el Concilio

Vienense, a instancia de Felipe el Hermoso Rey de Francia, entraron en esta Ermita Frayles Franciscos Claustales: y estos estuuieron en ella hasta el año de 1511. Al presente està anexa a la Orden de S Francisco por donacion del Cardenal don Fray Fráncisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, que les hizo el año de 1511. Cree se q̄ vna señal que estaua en la Sacristia de la Ermita de vna losa sobre dos columnas de marmol, fue el primer sepulcro en que estuuo primero sepultada la sierua de Dios, y como de tal sepulcro se sacaua tierra para los enfermos; tiense por cosa cierta, que deste sepulcro primitiuo la sacaron los Fieles de aquel tiempo, para esconderla, como la escondieron debaxo de los cimientos de la Sacristia, por temor que gente de aquellos lugates no se lleuassen sus huesos, excepta su cabeça, que la colocaron en el Altar mayor de la Ermita, como Abogada en que està tenuta de los dolores de cabeça, con custodia de muchas llaues y rexa de hierro.

El año de 1596. quando se recebia informacion de la vida y milagros desta sierua de Dios, y se hazian diligencias para hallar los demas huesos, y reliquias de su cuerpo, fue el Padre Fray Domingo de Mendoça como juez profiguiendo las diligencias para hallar las reliquias del cuerpo de la sierua de Dios con el Clero, Iusticia y Regimiento, y Conuento de la Madre de Dios de la Orden de san Francisco de Tordelaguna, y otra mucha gente, hombres y mugeres de aquel lugar. Y auiendo visitado la reliquia de la cabeça de la sierua de Dios, y visto sus imagenes cõ sus diademas y resplandores, è insignias, mandò cauar a algunos hombres Religiosos, y seglares, que para el caso estauan prevenidos con sus picos y açadones. Començaron a cauar

*Sierua de Dios Maria de la Cabeça.* 231

cauar al rededor del sepulcro antiguo de la sierua de Dios, que estaua en la Sacristia de aquella Iglesia de la Ermita, y no pudieron romper la tierra en la hondura que era necessario. De manera, que parecio conueniente dexarlo por entonces, y diferirlo para otro dia, y llevar mejor preuencion. Fueron de alli a tres dias, que fue a treze de Março, Miercoles despues del tercer Domingo de Quaresma. Acontecio que el mismo dia a diez de Março del mismo año Francisco de las Cuevas Vergara Notario de la causa en la noche que precedio tres dias la inuencion de los huesos, estando en la cama desuelado en el lugar de Tordelaguna, asfido, que el Padre juez y Comissario Apostolico no auia hallado los huesos de la Santa, le aparecio la sierua de Dios en la misma figura que està en el Altar mayor de la Ermita, y hablandole, le enseñò como hallarian su cuerpo santo en la Sacristia de la misma Ermita, donde estaua sepultado mas auia de quatrocientos años, y olvidado. Todo lo qual se experimentò y executò los dias siguientes, y se hallò el cuerpo de la sierua de Dios, y sus huesos enteros, con liquor suauissimo, llenos de medula, y de tan grande fragancia, que excedian todo olor humano, y aromatico.

Al tiempo que el Padre Fr. Domingo de Mendocça y Francisco de las Cuevas Vergara su Notario se ocupauan en sacar el cuerpo de la sierua de Dios en presencia del P. Fr. Bernardo de Frezneda, Guardian del Monasterio de S. Francisco de Tordelaguna, y el P. Fr. Iuã del Castillo Definidor de la Prouincia, y otros Religiosos de la Orden, y Conuento nombrado, y algunos Alcaldes, Justicias, y Governadores de aquella comarca, y otros muchos hombres y mugeres de todos estados se sintio vn olor del todo sobrenatural, y

celestial, y de ninguna manera terreno, natural, ni artificial, ni jamas experimentado. En el punto que olió y percibieron los circunstantes ( que eran mas de dozientos) este celestial olor, todos vnanimés, y con muy gran deuocion aclamaron, y platicaron deste suauissimo y sobrenatural olor, y con lagrimas a vozés testificaron, que aquella fragancia y olor era sobrenatural, y muchos enfermos que se hallaron presentes recreados con tan suaué fragancia sanaron de sus enfermedades, y con la tierra de su sepultura, en particular, có la que estaua mas cerca a los benditos huesos. Y el mismo olor perseuera en el sepulcro, y mucho mas en los huesos, cuya celestial suauidad recrea el olfato de los que merecen percebirla.

Hallados los huesos y la quixada que faltaua a la cabeça de la sierua de Dios, por mandado del Padre Fr. Domingo de Mendocça, Iuez Apostolico de la causa, fueron llamados diuersos Medicos y Cirujanos experimentados, los quales con diligencia y atencion los consideraron, y reconocieron todos, que estauan y está blancos como vn marfil, y con vna meduia dentro de ellos, y fueron juntandolos a la cabeça, que se guardaua de tiempos antiquissimos en vn relicario y custodia en el Altar mayor de la Ermita (como se ha dicho) poniendo cada vno en su lugar, y todos vnanimés, conformes hizieron relacion, que todas aquellas reliquias eran de vn mismo cuerpo de la sierua de Dios. En comprobacion desta verdad sucedio, que auiendo llegado vn Religioso llamado Fr. Luys de Ouiedo al conuento de Tordelaguna de alli a ocho dias, le contó el Padre Fr. Francisco de Tomelloza ( que despues le halló nombrado Fr. Francisco de Ribas) la inuencion de los huesos, el olor y fragancia, el modo y diligencia que